

LA RESPLANDECIENTE ECONOMÍA SUBSAHARIANA EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI*

THE SHINING SUB-SAHARAN ECONOMY IN THE DAWN OF THE 21ST CENTURY

Carla Morasso**

Resumen

El crecimiento económico de África Subsahariana durante la primera década del siglo XXI fue clave para la proyección internacional de la región. Las principales causas de este auge estuvieron relacionadas con el aumento de las exportaciones de materias primas y el incremento de sus precios, pero también con un incipiente aumento de la demanda interna generada por el aumento poblacional y el surgimiento de una clase media en ascenso. No obstante, son numerosas las sombras que se extienden aún sobre el proceso de desarrollo regional.

Palabras Clave: África Subsahariana / Economía / Desarrollo

Abstract

The economic growth in Sub Saharan Africa during the first decade of the century was key to the international projection of the region. The main causes of this boom were related to the increase in exports of raw materials and their rising prices, but also an increase in domestic demand generated by population growth and the emergence of a rising middle class. However, there are numerous shadows over the process of regional development.

* El presente artículo es parte de una investigación realizada en el marco del Programa de Estudios América Latina – África (PEALA), enmarcado en el Programa sobre Relaciones y Cooperación Sur-Sur (PRECSUR) de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR).

** Doctora en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Docente-investigadora de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR). Coordinadora del Programa de Estudios América Latina-África (PEALA) - Programa de Estudios sobre Relaciones y Cooperación Sur-Sur (PRECSUR), UNR.

Key Words: Sub Saharan Africa / Economy / Development

[Recibido: 18/08/2015 - Aceptado: 22/11/2015]

Introducción

El fenómeno de la difusión del poder mundial¹ se ha profundizado a comienzos del siglo XXI. El sistema internacional está virando hacia nuevas formas de «interpolarismo» (Grevi, 2010) o de «no polarismo» (Haas, 2008) que dejan lugar al «ascenso del resto» (Zakaria, 2008), a los emergentes de la periferia que están tomando nuevos roles en la definición del ordenamiento global.

En este contexto, observamos que África Subsahariana comenzó el siglo XXI sorprendiendo a propios y ajenos. La región olvidada en los años noventa comenzó un nuevo proceso de inserción internacional. De ser concebida como el continente del hambre, la violencia y la enfermedad comenzó a ser considerada como un área floreciente en el futuro multipolar. De este modo, desde el afro-pesimismo se avanzó hacia una etapa de afro-optimismo² impulsado por las tendencias hacia una mayor estabilidad política tras la finalización de largos enfrentamientos armados³ y la multiplicación de elecciones multipartidistas, pero sobre todo por un crecimiento económico sostenido a lo largo de la década.

El propósito del presente trabajo es exponer las causas del crecimiento económico subsahariano durante la primera década del siglo XXI. Para ello, en primer lugar se presentarán los datos generales que muestran las mejoras económicas, para posteriormente señalar los rasgos sobresalientes de las inversiones y de la demanda sostenida en los mercados internos, donde han jugado un rol fundamental el crecimiento poblacional y el proceso de urbanización.

¹ Posible de observar en cinco dimensiones: la interdependencia económica, la presencia de actores transnacionales, el nacionalismo en estados débiles, la extensión de la tecnología y los cambios en las cuestiones políticas (Nye, 1990).

² De acuerdo con Kabunda y Bello (2011), el «afro-pesimismo» se focaliza en los fracasos, la inestabilidad, los golpes de Estado, las guerras civiles y las catástrofes económicas, en tanto el «afro-optimismo» enfatiza aspectos positivos, tales como los avances en los aspectos democráticos, las nuevas formas de solidaridad regional, los mecanismos de pacificación intrarregional y el progreso económicos.

³ A modo de ejemplo pueden mencionarse los casos de Angola (1975-2002), Sudán del Sur (1983-2005), Sierra Leona (1991-2002) o Liberia (1989-2003).

Luego, se expondrán los aspectos básicos de la inserción comercial internacional del continente en su conjunto, con especial mención a la región subsahariana, y finalmente se considerarán algunas sombras que se ciñen sobre la región tras una década de resplandeciente proceso económico⁴.

Un crecimiento económico sobresaliente

El cambio de prisma sobre la realidad subsahariana se ha extendido alrededor del mundo a partir del proceso de crecimiento económico. En efecto, el discurso afro-pesimista fue marginalizado ante tasas de crecimiento promediadas en un 6% para la primer década del siglo XXI, luego de décadas con un promedio del 2.5%. Asimismo, la región ha demostrado una gran capacidad de resistencia a la crisis financiera internacional desatada en 2008, lo cual contrasta con la situación de las economías avanzadas, la mayoría de las cuales aún no se han recuperado plenamente de la desaceleración económica (Lamy, 2013; UNECA, 2012).

De este modo, los países africanos pasaron a formar parte de los nuevos acrónimos de las calificadoras económicas del mundo desarrollado para indicar en qué lugares las inversiones serán más rentables. Tras el éxito del acrónimo BRIC⁵, fueron numerosas las denominaciones surgidas en el mundo de las finanzas y la economía para definir a los subsiguientes emergentes de la periferia. De este modo, observamos la aparición de nuevos acrónimos financieros, como los «NEXT 11»⁶ y los CIVETS⁷, entre otros.

Más recientemente, el término «mercados de frontera» comenzó a ser utilizado para señalar aquellas economías en crecimiento en los países en desarrollo que brindan escenarios positivos para los grandes inversionistas. El Ín-

⁴ Como nota aclaratoria, se señala que si bien en el trabajo se analiza en varios aspectos a la región como una unidad analítica, utilizando datos agregados y tomando como ejemplos casos singulares, esto no implica que se desconozcan las heterogeneidades, particulares y asimetrías entre los países que la conforman y al interior de los mismos.

⁵ Creado por Jim O'Neill para la Goldman Sachs en el 2001 para describir a las economías emergentes que ocuparían un lugar central en el esquema multipolar que se estaba comenzado a delinear.

⁶ Acrónimo acuñado por Goldman Sachs en 2007 para referirse a México, Turquía, Irán, Corea, Indonesia, Pakistán, Filipinas, Egipto, Nigeria, Bangladesh y Vietnam.

⁷ En 2009, la Economist Intelligence Unit señaló que los siguientes países crecerán a una tasa anual del 4.5%, en los próximos veinte años: Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica.

dice de Mercados de Fronteras (FMSI, por sus siglas en inglés)⁸ es el índice que se utiliza para calcular cuáles son estas naciones. El mismo expresa el nivel de interés demostrado por las principales compañías estadounidenses y europeas en aquellos países que pueden señalarse como los emergentes de los emergentes. Es un grupo muy heterogéneo de países que presentan características atractivas a los inversores por el tamaño de su población, las particularidades de sus mercados financieros (que suelen estar desregulados o están comenzando a desarrollarse), la posesión de recursos naturales y las proyecciones de PBI, entre otros factores. Durante la última medición en 2013, de los 20 principales países, nueve se encuentran en África Subsahariana, estando Nigeria en el primer puesto de la lista y Angola en el quinto⁹ (UNECA, 2014).

Los mencionados análisis económico-financieros han considerado principalmente la evolución positiva del Producto Bruto Interno (PBI) del continente y de sus economías principales. Nigeria posee un PBI de 520.000 millones de dólares, con el cual, tras un período de crecimiento a tasas del 6%, superó como primera economía del continente a Sudáfrica, que tiene un PBI de 335 mil millones. Egipto está en tercer lugar con 246 mil millones de dólares y Argelia con 209 mil millones. Por detrás están Angola y Marruecos con aproximadamente 100 mil millones de dólares cada uno (AfDB et. Al. 2014).

En el caso subsahariano, la UNECA (2014) señala que los recursos naturales contribuyeron en un cuarto al crecimiento subsahariano de la primera década del siglo XXI y que las otras tres cuartas partes del crecimiento fueron promovidas por causas relacionadas a una mejor administración macroeconómica, a la llegada de Inversión Extranjera Directa (IED), al intercambio comercial con nuevos países socios y sobre todo al aumento de la demanda interna, vinculada con una rápida urbanización, la expansión de los servicios y a una incipiente clase media.

Los flujos extranjeros

La Inversión Bruta Interna Fija como porcentaje del PBI, luego de caer durante los años noventa, se mantuvo en alza sostenida, ubicándose en torno

⁸ El índice fue elaborado por la firma Frontier Strategy Group a solicitud el Wall Street Journal.

⁹ Los otros países africanos son Uganda, Zambia, Costa de Marfil, Etiopía, Tanzania, Ghana y Kenia.

al 22% en 2013. Entre 2000 y 2011, la tasa media de inversión en toda África fue de alrededor del 19%, en comparación con el 26% en el conjunto de las economías en desarrollo. De allí, que se señala que las tasas medias de inversión en el continente siguen siendo bajas en relación con las que se consideran necesarias para alcanzar los objetivos nacionales de desarrollo, que deberían ser de al menos el 25% del PIB (UNCTAD, 2014a).

En las dos últimas décadas, solo unos pocos de esos países han mantenido tasas de inversión del 25% o superiores, a saber: Argelia, Botswana, Cabo Verde, Congo, Guinea Ecuatorial, Guinea, Lesotho, Santo Tomé y Príncipe y Seychelles. Entre 2000 y 2011, los siguientes países tuvieron ratios medios de inversión inferiores al 15%: Angola, Comoras, Côte d'Ivoire, Guinea-Bissau, Liberia, Libia, Nigeria, República Centroafricana, Sierra Leona, Swazilandia y Zimbabwe (UNCTAD, 2014a).

Las principales fuentes de flujos extranjeros fueron las IED -56 mil millones de dólares-, las remesas -que llegaron a los 60 mil millones de dólares en 2013- y la Ayuda Oficial al Desarrollo (ODA) -43 mil millones- (UNECA, 2014).

En cuanto a la AOD, cabe subrayar que en el período 2010-2011, África fue el principal receptor con el 37% del total de la AOD mundial. A partir del esfuerzo por alcanzar los Objetivos del Desarrollo del Milenio, se ha dado el fenómeno de concentración de la cooperación internacional en los países de baja renta, ubicados en Asia, África y el Caribe. En efecto, tanto a nivel bilateral como multilateralmente la AOD aumentó se duplicó entre los años 2001 y 2010 pasando de 18.820 millones a 43.716 millones de dólares (OCDE, 2013).

La IED, en tanto, se ha incrementado en valores absolutos. A pesar de que aún la participación de la región permanece por debajo de las cifras alcanzadas en la década del setenta, cuando recibía el 4% de la IED mundial, pasó del 1.1% en la década del noventa al 2.2% en la actualidad (CEI, 2011).

Los principales receptores subsaharianos entre los años 2012-2013 han sido Sudáfrica, Nigeria, y Mozambique (UNCTAD, 2014b). En cuanto a los orígenes de los capitales, la IED es más diversificada en la última década. Los países de la OCDE, en particular Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, continúan dominando los flujos con un 64% del total. Frente a esto las economías emergentes, en particular los BRICS incrementaron su presencia y sus IED entre los años 2009 y 2012 pasaron del 8 al 12% del total. Fuera de los países de la OCDE, los países que tienen el mayor stock de IED son China (277 billones de dólares) y muy por detrás Sudáfrica con 22 billones y Malasia con 15.8 billones de dólares (UNECA, 2014).

De acuerdo con la UNECA (2014), en 2013 el 65% de las inversiones fueron destinadas a los países que son ricos en recursos naturales y hubo además una diversificación de las inversiones, que han aumentado en los sectores de servicios, manufacturas e infraestructura (en especial China en este último rubro) y que las inversiones regionales se han concentrado en las industrias orientadas al consumo (UNCTAD, 2014b).

El rol de los países emergentes, en particular de los BRICS, en el crecimiento económico subsahariano ha sido muy importante. En efecto, Freemantle (2011) apunta que China continuará teniendo un rol central en el crecimiento económico africano en los próximos años en función de su consumo de metales e hidrocarburos. En 2010 China consumió el 65% del total de acero mundial y junto con India el 15% del petróleo mundial. Así, en tanto el crecimiento chino continúe, la demanda de productos primarios africanos, continuará robusteciéndose¹⁰.

Cabe subrayar también que en los casos de los países productores de petróleo principalmente, se reforzaron los enclaves logísticos y económicos sin generarse una diversificación de la economía (Le Monde Diplomatique, 2010). No obstante, las políticas estatales en los casos de Nigeria y Angola, por ejemplo, parecen estar tomando iniciativas para comenzar a revisar esta situación, pero son políticas muy incipientes que deberán ejecutarse durante varios años consecutivos para demostrar resultados.

La expansión del mercado interno

Una de las causas fundamentales del crecimiento económico subsahariano es el aumento del consumo interno en un marco de mayor estabilidad macroeconómica, el cual está directamente vinculado con el crecimiento de la población, una rápida urbanización, una expansión de los servicios y una incipiente clase media.

La demanda doméstica fue impulsada por el consumo –beneficiado por las remesas y el aumento de la población– y por el crecimiento de las actividades dedicadas a la agricultura y a los servicios. El sector agrícola, que

¹⁰ Al hablar del aumento de los precios de los recursos naturales, hay que tener en cuenta que la evolución de los mismos a lo largo de la primer década no ha sido homogénea, habiendo una importante dispersión con precios del petróleo y los metales creciendo por encima del promedio de la totalidad de las materias primas (CEI, 2011).

emplea a casi 60% de los empleados en África, aporta cerca del 25% de PBI, en tanto el sector de los servicios el 49% y el sector industrial el 35%, siendo el manufacturero muy pequeño, representando aproximadamente el 10% del PBI. En cuanto a su dinámica, en el mismo período el sector de los servicios ha tenido una tasa media de crecimiento del 5,2%, la agricultura, del 5,1%, y la industria, del 3,5% (AfDB, AU y UNECA, 2014).

En este sentido, puede pensarse que es posible que África se convierta en la nueva India debido a la gran incorporación de consumidores, que de proseguir la tendencia económica estarán en condiciones de participar del mercado de consumo y vivirán en ciudades.

Las estimaciones de crecimiento poblacional mundial indican que en los próximos 40 años habrá más de 9.100 millones de personas y que las mismas vivirán principalmente en los países en desarrollo y en particular en África Subsahariana, donde tendrá lugar el crecimiento poblacional más rápido: 108% con 910 millones de personas (FAO, 2009).

África tiene la media de edad más baja de todo el mundo. Mientras en Europa la edad media es de 40,1 años y en Asia de 29,2, en el continente africano esta cifra baja hasta los 19,7 años. Más de la mitad de la población (500 millones de personas) tiene menos de 20 años. Con esta estructura de población, la mano de obra africana (población en edad de trabajar) está creciendo con más rapidez que la del resto del mundo. En el año 2050 se espera que uno de cada cuatro trabajadores en el mundo sea africano.

Junto al crecimiento poblacional se desarrolla un proceso de concentración urbana. Así, tres de los principales países subsaharianos que tienen altas tasas de población urbana: Nigeria 50%, Angola 59% y Sudáfrica 62% (UNICEF, 2013). A modo de ejemplo, puede tomarse, Lagos que es la ciudad más grande, una megápolis con estimaciones que indican que su población alcanza los 20 millones de habitantes (Rosenthal, 2012).

En este contexto, las presiones son mejores niveles de infraestructura sanitaria y energética básica, son muy comunes los cortes de luz rotativos en las ciudades. Asimismo, la polución y la contaminación ambiental son problemas graves en las nuevas ciudades, tanto como el tránsito y las comunicaciones. En este sentido, cabe indicar a modo de ejemplo, que en estos aspectos las inversiones chinas también son relevantes. Tal es el caso del tren ligero urbano conectará Addis Abeba (Etiopía) con las ciudades conurbanas en una obra que esperan que cambie la infraestructura de la capital del país (Reuters, 2014)¹¹.

¹¹ Existen varios proyectos a lo largo del continente para revitalizar viejos sistemas ferroviarios que datan de la época colonial, como el tren Uganda-Kenia que es del año

Pero además de crecer, la población está mejorando sus condiciones. Entre 1991 y 2011, la pobreza extrema en los países subsaharianos cayó del 59% al 47%, la inscripción a escuelas primarias aumentó del 58% al 77% y la tasa de mortalidad infantil se redujo del 15,6% al 9,2% (Kenny, 2015).

Si bien el poder de gasto de los africanos es aún limitado, se prevé que mantenga un crecimiento sólido para los próximos años, dado que se registra un importante crecimiento de la clase media. Según el Banco Africano de Desarrollo (AfDB, 2011), cerca de 150 millones de jóvenes africanos se han incorporado a las filas de la clase media desde 1990, y antes de 2015 se habrán sumado otros 40 millones. La clase media africana supone actualmente el 34% de la población total. No es un porcentaje muy alto en comparación con otras regiones del mundo, pero debido a su enorme población, este dato equivale a 313 millones de personas¹².

En el año 2020 se espera que más de la mitad de las familias africanas tengan unos ingresos medios suficientes para disfrutar de un nivel de vida adecuado. Las industrias del consumo serán el motor del crecimiento en el continente africano en el futuro más próximo, con un aumento del 45% en el mercado de la alimentación y bienes básicos (AfDB, 2011).

El intercambio comercial africano

De acuerdo con la OMC (2014a), del total de exportaciones del mundo, las africanas representaron el 3% en el año 2013, luego de retraerse un 2.5% después de haber aumentado en un 6.5 en el año 2012. Esto sucede en un contexto general donde disminuyeron las exportaciones de combustibles y minerales (1%) y aumentaron las exportaciones de productos agrícolas (6%).

En la lista del año 2013 de la OMC de principales países que comercian, como exportadores de mercancías aparecen Nigeria, Sudáfrica y Angola, que se alistan en los puestos 39, 40 y 49 respectivamente, y como importadores Sudáfrica en el puesto 33 y Egipto en el 50 (OMC, 2014a).

El comercio intra-africano se ha mantenido en el período 2005-2013 en niveles bajos, siendo en promedio del 13% para el año 2013 tanto para

1896 y espera estar de regreso en 2017. Asimismo, en Etiopía se espera reabrir 450 millas de tren colonial y en Nigeria se están invirtiendo casi 200 millones para conectar Lagos con Kano, al norte del país (Sturgis, 2015).

¹² Se considera dentro de la clase media a aquellas personas que ganan al día entre 2 y 20 dólares, esto es, un sueldo anual de \$730-\$7300, muy inferior al sueldo medio de los trabajadores del resto del mundo.

exportaciones como importaciones, representando uno de los mayores desafíos para la integración regional (AfDB et. Al., 2014). En cuanto a los productos comerciados, son principalmente manufacturas (59% para 2013), lo cual brinda la oportunidad de avanzar en procesos de industrialización de PyMES. En cuanto a los destinos extra-regionales de las exportaciones africanas, los combustibles y materias primas de origen extractivo son los principales productos exportados representando más de la mitad del total.

El dato a destacar en relación a los socios, es que Europa y América del Norte, a pesar de que continúan siendo los principales destinos, están disminuyendo su participación en favor de otras economías en desarrollo –Asia, América del Sur y la propia África– tal como se observa en el período 2005-2013, donde a 2013 representan casi partes iguales (OMC, 2014b). Esto sucede en línea con la tendencia general favor del comercio Sur-Sur: «más de la mitad de las exportaciones de mercancías de países en desarrollo se destinan hacia otros países en desarrollo» y el 44% del total de las exportaciones se generaron en los países en desarrollo (OMC, 2014a).

El desembarco de los BRICS es un tema que no puede soslayarse. Con los mismos el comercio ha aumentado sostenidamente, más que con cualquier otra región y han pasado a ser socios principales del continente. No obstante, aún la mayor parte del intercambio se basa en *commodities*. China es el mayor receptor de exportaciones africanas, sobre todo combustibles y minerales y vende manufacturas. Brasil en tanto exporta productos alimenticios. Junto al comercio los BRICS, en particular China, Brasil e India, brindan préstamos blandos y financiamiento a las exportaciones africanas junto con cooperación técnica horizontal.

Con América Latina, el intercambio es bajo, si bien la tendencia es hacia el crecimiento. Las exportaciones hacia África representan para América Latina el 2,7% del total vendido en el mundo y las exportaciones africanas hacia los países latinoamericanos el 4,9% (OMC, 2014a).

Los principales socios en UNASUR son Brasil, Argentina, Uruguay y Chile y en cuanto a los productos intercambiados son principalmente primarios. Desde América Latina se envían cereales, azúcares, grasas y aceites y carnes y deshechos y se compran combustibles, minerales y abonos. La conectividad aérea y marítima se presenta como uno de los mayores desafíos por superar en función de lograr una más intensa y mutuamente productiva relación entre ambas regiones (SELA, 2014).

En cuanto al comercio exterior africano, Mabele Shija y Villeda Santana (2013) resaltan la deformación estructural del mismo. La dinámica del comercio internacional en la región está basada en la monoexportación con

altos niveles de dependencia de los productos primarios. Por ejemplo, Angola depende de la exportación del petróleo en más de un 95%, Zambia del cobre y el cobalto en un 74% y Botsuana de la exportación de cobre, níquel y diamantes en un 56.4%. Además el comercio no se adapta a las necesidades de la población, sino que principalmente responde a los intereses de las empresas transnacionales. Además, los autores subrayan la alta concentración geográfica del comercio subsahariano, que exportan principalmente a Estados Unidos, Canadá y Sudáfrica e importan de China, Francia, Estados Unidos y Alemania.

Sombras en el proceso de crecimiento

Si bien la región cuenta con importantes recursos naturales -reservas de manganeso, cromo, níquel, petróleo, cobre, uranio y cobalto, además de bosques, selvas y grandes extensiones de tierras productivas para la actividad agrícola y ríos con potencialidad para la producción de energía- 34 países han sido calificados por ONU como «menos desarrollados» (LDCS, por sus siglas en inglés)¹³ dadas sus debilidades institucionales, la distribución desigual del ingreso y la inestabilidad política y económica, que le impiden estructuralmente un crecimiento sostenible¹⁴.

El paso del «continente olvidado» al «momento africano» aún no alcanza a la totalidad de la población africana. La pobreza es un flagelo que si bien está siendo combatido y ha habido avances importantes, aún vapulea a las sociedades africanas. De acuerdo al Informe sobre Desarrollo Humano de Naciones Unidas de 2014, si bien se dieron importantes pasos, África Subsahariana es la región con la mayor incidencia de pobreza multidimensional¹⁵ y el índice de desarrollo humano más bajo: 0,502 (PNUD, 2014). Por otra

¹³ La categoría fue acuñada en 1971 por la Asamblea General de Naciones Unidas para buscar apoyo especial de la comunidad internacional para estos miembros. Los criterios utilizados están relacionados con el índice de desarrollo humano, el índice de vulnerabilidad económica, el PBI per cápita y la cantidad de población, que no puede ser superior a los 75 millones.

¹⁴ En el año 2015 la lista la conforman 48 países, de los cuales 34 se sitúan a África Subsahariana. Más información disponible en UN-OHRLLS: <http://unohrlls.org/about-ldcs/>

¹⁵ El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) complementa los índices basados en medidas monetarias y considera las privaciones que experimentan las personas pobres, así como el marco en que éstas ocurren.

parte, la redistribución de la riqueza es una dimensión sobre la que resta trabajar en el continente. Sudáfrica es el mejor ejemplo debido a que es uno de los países más desiguales del mundo con un coeficiente de Gini de 63.1¹⁶.

Las estructuras productivas y de inserción comercial internacional de la región presentan desafíos muy importantes para el crecimiento económico sostenido con inclusión y desarrollo social en tanto son bajos los niveles de productividad y de desarrollo tecnológico, las balanzas de pago presentan déficits sostenidos en el tiempo, son elevadas las tasas de desempleo, hay escasa relación entre los sectores productivos y altas transferencias de ingresos al exterior en detrimento de la inversión de capital.

De este modo, a pesar de los recientes resultados de crecimiento de África, existen indicios de que los países del continente no están creciendo adecuadamente, pues el desempleo sigue siendo generalizado al igual que la pobreza, a pesar de que la misma ha disminuido notablemente. Uno de los motivos que ensombrecen el panorama es que no ha habido una transformación estructural que implique una transición de las actividades de baja productividad a las de alta productividad, tanto a nivel intra-sectorial como inter-sectorial.

A modo de cierre

Actualmente África está una vez más en una trayectoria ascendente y ha vuelto a la agenda internacional como un continente de posibilidades. No obstante, hay numerosas cuestiones que necesitan ser evaluadas de cara a los próximos años: ¿Ha sido la aceleración observada en el crecimiento una señal de progreso duramente ganado o solamente el resultado del auge en el precio de las materias primas de los últimos años? ¿Qué pasará si la tendencia decreciente en los precios de las materias primas que comenzó a observarse durante la segunda década del siglo XXI se mantiene una década? ¿Qué pasará con la demanda desde los países «emergentes» ante posibles desaceleraciones de sus económicas?

Las economías africanas necesitan entonces transformarse en su estructura básica, ya que el crecimiento inducido por aumentos de los precios, los nuevos descubrimientos de recursos naturales, o el incremento de la coope-

¹⁶ El índice de Gini mide hasta qué punto la distribución del ingreso se aleja de una distribución perfectamente equitativa. Un índice de Gini de 0 representa una equidad perfecta, mientras que un índice de 100 representa una inequidad perfecta.

ración internacional no son sostenibles en el largo plazo de manera autónoma. Es preciso que el camino del crecimiento sea con bases productivas que induzcan al aumento de la tasa de empleo y la difusión de conocimientos y tecnologías para promover sociedades más inclusivas.

La región subsahariana presenta contrastes profundos donde el crecimiento del PBI no alcanza para vislumbrar las zonas sombrías de estos países. Ser catalogado por las finanzas como un «emergente» no es garantía del progreso continuado, sobre todo porque no se consideran en estos cálculos los factores políticos y sociales, entre los que sobresalen las migraciones y la inestabilidad institucional, así como también la criminalidad, la violencia y la fractura social como consecuencias de la desigual distribución del ingreso y de las oportunidades.

En este nuevo milenio, la problemática de los recursos naturales y el rol del Estado continuará siendo central de la agenda de desarrollo, encontrándose los africanos con la posibilidad no dejarse encandilar por lo que resplandece y de revertir la histórica tendencia por la cual, como resultado de políticas extractivas, la riqueza de la tierra se tradujo en la pobreza de sus habitantes.

Referencias

- Sturgis, S. (2 de febrero de 2015). How Overlooked Colonial Railways Could Revolutionize Transportation in Africa. *The Atlantic City Lab*. Washington.
- African Development Bank Group –AfDB– (2011). *The middle of the pyramid: dynamics of the middle class in Africa, Market Brief*. Addis Ababa.
- African Development Bank Group –AfDB–, African Union Commission –AU–, Economic Commission for Africa –UNECA– (2015). *African statistical yearbook 2014*. Addis Ababa.
- Centro de Economía Internacional –CEI– (2011). *Notas del CEI*. Secretaría de Comercio y Relaciones Económicas Internacionales, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina. N° 23, mayo. Buenos Aires.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo –UNCTAD– (2014a), *Desarrollo económico en África: Catalizar la inversión para el crecimiento transformador en África*. TD/B/61/4. Ginebra.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo –UNCTAD– (23 de junio de 2014b). *La inversión extranjera directa en África*

- Morasso, C. - La resplandeciente economía subsahariana en los albores del siglo XXI *mantiene su crecimiento gracias a las corrientes intraafricanas*. Comunicado de prensa. Ginebra.
- Depetris Chauvis, N. (2013). La nueva transformación económica en África: el rol de China. *Voces del Fénix*. N° 26, julio. Buenos Aires.
- Economic Commission for Africa –UNECA– (2012). *Economic Report on Africa 2012. Unleashing Africa's potencial as a pole of global growth*. Addis Ababa.
- Esglobal (21 de agosto de 2012). *Índice de las ciudades más dinámicas de 2025*. Madrid.
- Fondo Monetario Internacional –FMI– (2013). *Perspectivas de la Economía Mundial: Transiciones y Tensiones*. Washington.
- Freemantle, S. (2011). The five trends powering Africa's enduring allure. *Insight & strategy*. Standard Bank.
- Grevi, G. (2010). El Mundo Interpolar. *Foreign Policy en Español*. Abril-mayo. Madrid.
- Haas, R. (2008). La era de la no polaridad. *Foreign Policy Latinoamérica*, 87(3).
- Kabunda, M. y Bello, I. (2011). *África: las luces y sombras de un continente prometedor*. Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Marzo. Madrid.
- Lamy, P. (2013). *África: el continente del crecimiento del siglo XXI*. Discurso brindado en la Universidad de Nairobi, Organización Mundial del Comercio, 22 de mayo. Ginebra.
- Le Monde Diplomatique (2010). *El Atlas III. El mundo al revés. De la hegemonía occidental al policentrismo*: Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Mabele S., Jeremiah R. y Villeda Santana, M. C. (2013). Inserción de África Subsahariana en el comercio internacional: problemas actuales. *Estudios de Asia y África*, XLVIII (2).
- Mondragón Gutierrez, V. (2014). África, un mercado y consumidor por explorar. *Diario del Exportador*. Mayo-junio. Madrid.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura –FAO– (2009). *How to Feed the World in 2050*. High Level Expert Forum. Roma.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico –OCDE– (2013). *Aid for Trade at a Glance*. Ginebra.
- Organización Mundial de Comercio –OMC– (2014a). *Perfiles de las exportaciones mundiales y regionales 2013*. Ginebra.

- Organización Mundial de Comercio –OMC– (2014b). *Estadísticas del comercio internacional 2014*. Ginebra.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD– (2014). *Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostener el progreso humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. Nueva York.
- Reuters (18 de diciembre de 2014). Ethiopian capital's metro set for completion in January,. Nueva York.
- Rosenthal, E. (14 de abril de 2012). Nigeria Tested by rapid rise in population. *The New York Times*. Nueva York.
- Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe –SELA– (2014). *Nuevas modalidades de relacionamiento económico y cooperación entre América Latina y el Caribe y África*, documento de la Reunión regional sobre las relaciones económicas y comerciales de América Latina y el Caribe con el área del Pacífico, la India y África, Secretaría Permanente del SELA. SP/RRRECALCPIA/DT N° 3-14. Caracas.
- The Economist (2011). «The lion kings? Africa is now one of the world's fastest-growing regions. *The Economist*. N°6, enero.
- United Nations Economic Commission for Africa –UNECA– (2013). *Africa-BRICS cooperation*. Addis Ababa.
- United Nations Economic Commission for Africa –UNECA– (2014), *Frontier Markets in Africa-Misperceptions in a Sea of Opportunities*. Washington.
- Zakaria, F. (2008). *O mundo pós-americano*. Sao Pablo: Companhia das Letras.